



Sala
del Noviciado

Oratorio del que
Sor Josefa
fué sacristana.

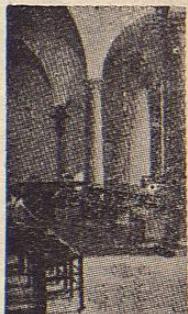
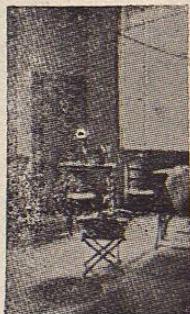


Claustro
de San Bernardo



Celda que ocupó
Sor Josefa

Taller
de Sor Josefa.



Refectorio
de las Religiosas.

LOS DESIGNIOS DE AMOR

—
"Yo obraré en ti.

"Yo hablaré por ti.

"Yo Me haré conocer por ti".

En cuanto Josefa Menéndez se ligó por los Santos Votos al Corazón Sagrado de Jesús, fué evidente que iba a ser entre sus manos el Instrumento de un gran Designio de Amor. Ya repetidas veces le había advertido el Señor de sus Divinos proyectos.—«A pesar de tu indignidad y miseria,—le había dicho—Me serviré de ti para realizar mis Designios».— Y concretando su pensamiento:—«Te quiero Apóstol de mi Bondad y Misericordia».— Y como Josefa temblase ante esta elección divina:—«Ama y no temas nada,—continuaba—Yo quiero lo que tú no quieres... Yo puedo lo que tú no podrás»... «Recuerda mis palabras,—proseguía otra vez—y cree en ellas. El único deseo de mi Corazón es aprisionarte en El y poseerte y después hacer de tu pequeñez y de tu fragilidad un canal de Misericordia para muchas almas que se salvarán por medio de ti... No son tus méritos los que Me inclinan a servirme de ti, pero quiero que las almas

vean cómo mi poder se sirve de instrumentos débiles y miserables».

El 6 de Agosto de 1922, algunas semanas después de pronunciar los primeros Votos, al comenzar la Novena preparatoria a la fiesta de la Asunción, Nuestro Señor se aparecía a Sor Josefa:—«Ven, le dijo aproximándola a su Corazón, ahora que estás bien convencida de tu miseria y de tu nada. Desde hoy las palabras que te digo no se borrarán jamás».— «Le he respondido,—dice Josefa—cuánto temo que su Obra de Amor la ponga en mis manos; pues bien sabe que a pesar de mis buenos deseos, soy capaz de todo lo peor. De su Corazón ha salido un fuego que parecía me abrasaba y con tanta bondad me ha dicho:—«Josefa, Esposa de mi Corazón, empieza mi Obra, agarrada de la mano de mi Madre. ¿No te da ésto ánimo?»—Entonces como descorriendo el velo del porvenir ante los ojos de Josefa postrada a sus pies añadió:—«Nada de lo que Yo te digo se borrará jamás. No me importa que seas, hasta este punto, pequeña y miserable, soy Yo El que lo haré todo».—Y después de una larga efusión de caridad terminó diciendo:—«Sí, te enseñaré mis secretos, y tú serás ejemplo vivo de mi Misericordia, pues si contigo que eres miseria y nada tengo tanto amor y predilección, ¿qué no haré con otras almas mucho más generosas que tú?»

Desde este momento la Obra del Amor iba a revelarse y desenvolverse. Parece que un doble fin puede resumir el plan y permitir, como decía un

día Nuestro Señor, «admirar todos los detalles». Lo que se desprende ante todo de las enseñanzas de su Corazón, de su conducta con Josefa y de las gracias que le concedió, es el sello doctrinal que pone de relieve las bases y los principios que orientan y sostienen nuestra fe. El Señor ha querido recordarlos a las almas, como en una divina «Lección de Cosas».

En primer lugar afirma *el soberano Dominio del Creador* sobre su criatura y lo que exige de ella cuanto a dependencia de su Voluntad y abandono a la conducta de su Providencia:—«No te olvides,—le dice—que tengo todo derecho sobre ti. Déjame hacer de ti lo que Yo quiero».— Y estas palabras:—«Déjame hacer... Déjame obrar... Déjame disponer de ti.. Déjame libertad en ti»,—vienen continuamente a afirmar esta totalidad de sus derechos.

Al mismo tiempo la historia de Josefa es la de la *Providencia* que no se equivoca en sus caminos. —«Deseo,—le había dicho un día—que tu pequeñez se deje conducir y guiar por mi mano paternal sabia e infinitamente fuerte... Te manejaré como conviene a mi Gloria y al provecho de las almas. Nada temas pues te guardo con esmero como la más tierna de las madres cuida de su hijo pequeño».—Magnífica definición de la Fidelidad divina que puede decirnos siempre en cada encrucijada de nuestros caminos como le decía a Josefa:—«Jamás falto a mi palabra».

Es también la *Presencia de gracia* en el interior

del alma, fundamento de su incorporación a la Vida divina, lo que el Señor enseña y afirma:—Estoy en ella, dice, vivo en ella, Me complazco en hacerme Uno con ella...»— Pero en cambio pide que no le deje nunca solo, que Le consulte en todo, que Le pida todo y particularmente que se revista de El y que desaparezca bajo su Vida. —«Cuánto más desaparezcas, más seré Yo tu vida». ¿No es éste el comentario a la palabra de San Pablo:—«Vivo Yo... mas no yo, sino Cristo es quien vive en mí»?

Luego insiste sobre *el Valor de esta unión vital con El*, que transforma las menores acciones y actividades humanas, revistiéndolas del «oro sobrenatural» de sus Méritos. ¡Cuántas veces, Jesús mostró a Josefa de un modo evidente lo que el Amor realizaba por medio de sus acciones unidas a El! Así pretendía el Señor, reanimar en las almas la fe en esta verdad tan consoladora pues pone esta divina riqueza al alcance de todas.—«¡Cómo las almas,—le decía—cobrarán ánimo viendo el fruto divino de su vida ordinaria»!

Y aquí tocamos al dogma que parece ser el nudo de estas magníficas enseñanzas, el de *la Participación a los méritos infinitos de Jesucristo*. Nuestro Señor recuerda sin cesar a Josefa el poder concedido al alma bautizada, sobre los tesoros de su Redención. Si le pide que complete en ella lo que falta a su Pasión, que repare por el mundo, que satisfaga a la Justicia del Eterno Padre, es siempre con El, por El, en El. —«Mi corazón es vuestro,

tomadlo y reparad por El».—Entonces brotaban de sus divinos labios, aquellas ofrendas todopoderosas sobre el Corazón de su Eterno Padre, que Josefa recogía y que nos ha transmitido.—«¡Padre Bueno, Padre Santo, Padre Misericordioso! Recibid la Sangre de vuestro Hijo, sus Llagas, su Corazón... Mirad su Cabeza traspasada por las espigas... no permitáis que esta Sangre sea una vez más, inútil... no olvidéis que no ha llegado aún el tiempo de la Justicia sino el de la Misericordia»!

La gran realidad de la *Comunión de los Santos* aparece en fin, como la trama de la vocación sobrenatural de Josefa y como el fondo del cuadro sobre el que se desarrolla su vida. La Santísima Virgen, Medianera de toda gracia y Madre de Misericordia, tiene su sitio reservado en el centro de este intercambio de gracias y de méritos, entre los Santos del Cielo, las Almas del Purgatorio y las que aún militan sobre la tierra. Josefa, miembro pequeñísimo del Cuerpo Místico de Jesucristo, aprende de El, la repercusión en el mundo de las almas, de la fidelidad, del sacrificio, del sufrimiento y de la oración.

Tan solo un lugar queda excluido de la corriente de Amor que brota del Corazón de Jesús: el *Infierno*. El dogma del Infierno tantas veces combatido o simplemente pasado en silencio e ignorado de muchos en nuestros tiempos de fe deficiente, es sacado divinamente a luz con claridad sobrenatural. ¿Quién podrá dudar, por ejemplo, de la furia infer-

nal contra Cristo y su Reino, frente a las huellas de fuego impresas sobre los miembros y en los vestidos de la débil criatura que Dios quiso oponer a las violencias del infierno?...

Pero sobre todas estas enseñanzas doctrinales que parecen ya de gran valor, el Mensaje directo del Corazón de Jesús es un *Llamamiento de Amor y de Misericordia*. Un día preguntaba Sor Josefa a su Maestro:—«Señor ¿No entiendo cuál es esta Obra que me decís siempre»?—«¿Pues, no sabes cuál es mi Obra, Josefa? ¡Es... de Amor! Quiero servirme de ti para hacer conocer más la Misericordia y el Amor de mi Corazón... Las palabras y deseos que Yo hago conocer por tu medio excitarán el celo de muchas almas e impedirán la pérdida de muchas otras y conocerán cada vez más, que la Misericordia y el Amor de mi Corazón son inagotables».—«De cuando en cuando —decía en otra ocasión— tengo sed de hacer oír una nueva llamada de Amor... Sí, es verdad que nada necesito de ti, pero déjame, Esposa de mi Corazón, que por ti Me manifieste una vez más a las almas».

Este gran designio de Amor, fué en efecto confiado a Josefa a través de las comunicaciones celestiales que se sucedieron en los dos últimos años de su vida. Las recibía generalmente, en la celdita donde el Señor la llamaba. Allí, de rodillas junto a la Imagen de María Inmaculada después de renovar sus Votos (acto de obediencia que la preservó a menudo de los lazos del espíritu de tinieblas)

Josefa escribía, mientras El hablaba, los secretos de su Maestro. Las páginas que siguen, llevan a las almas algo de estos secretos. Pero, antes de abrirlas, una mirada de conjunto, hará comprender mejor el Plan divino, en esta manifestación del Corazón de Jesús.

Quiere reinar por un conocimiento más cierto de su Bondad, de su Amor, de su Misericordia. Es el testimonio que El vino a rendir a su Padre aquí en la tierra. «Deus caritas est». Es lo que quiere que los Suyos digan de El.

Quiere por esta nueva efusión de su Corazón, obtener, no sólo la reciprocidad del Amor, sino también la respuesta de Confianza, que estima aún más porque es prueba del Amor más tierno y fuente del amor más generoso.

Quiere atraer y regenerar las almas, por la fe en la Misericordiosa Bondad que el mundo no comprende suficientemente y sobre todo, en la que no cree bastante.

Quiere que sus almas escogidas vuelvan a una seguridad más estable en su Amor, por el conocimiento profundo de su Sagrado Corazón cuyos rasgos quiere que revelen ellas, a aquellos que los desconocen o que los conocen poco.

Quiere que este Llamamiento vaya a despertar a las almas dormidas, a levantar a las que han caído, a saciar las hambrientas... y todo ésto hasta los últimos confines de la tierra... Y se expresa de modo tan positivo, con tan ardiente deseo, que no se

puede permanecer insensible ante este abrasado Llamamiento del Amor.

Al mismo tiempo, recuerda a los suyos, que en el orden constante de la Providencia, sus planes dependen, en parte de la libre cooperación de las almas. Pide esta cooperación a todas aquellas que comprendan el alcance de sus Designios y el ardor de sus Anhelos.—«Cuando las almas conozcan mis deseos,—decía el Señor—entonces, que no perdonen ni trabajo, ni esfuerzo, ni sufrimiento».— Así es, como Josefa había comprendido esta Sed y esta Hambre divinas, que consumieron su vida en tan poco tiempo.

El 19 de junio de 1923 durante la acción de gracias de la Comunión, Nuestro Señor se había aparecido a su Esposa. Ardientes llamas brotaban de su Corazón y respondiendo a la súplica que le pedía se diese a conocer al mundo:—«¡Josefa,—le dijo Jesús—No temas! ¿No sabes lo que sucede cuando se abre un volcán? La fuerza de este fuego es tan grande, que arranca las montañas y las destruye y se conoce que una fuerza irresistible ha pasado por allí. Así mis Palabras tendrán tal Poder y mi Gracia las acompañará de tal manera, que aún las almas más obstinadas serán vencidas por el Amor!»

¡Ojalá que esta Divina Promesa se realice ahora que, una vez más, se abre el *Corazón Sagrado de Jesús!*

EL MENSAJE DEL CORAZON DE JESUS

Las páginas que siguen están sacadas de los escritos en que, Sor Josefa Menéndez, anotaba las palabras recibidas de su Divino Maestro.